

BENDICIÓN DE LA MAÑANA DE PASCUA

Cada uno de los adultos y jóvenes participantes en la Pascua AyC 2011 escribieron un breve texto para la Vigilia Pascual, recogiendo aquellos hechos vitales que consideraban una bendición en su existencia. Con esas aportaciones, un equipo ha redactado esta bendición, proclamada en la mañana del Domingo de Resurrección. Durante los cincuenta días del Tiempo Pascual, profundizaremos este texto y os invitaremos a participar en dos encuentros para continuar celebrando la alegría de la buena noticia del Resucitado.

La huella de su paso

No se puede reconocer el don, la bendición, más que por la huella de su paso. Lo detectamos en sus consecuencias vitales: modificamos comportamientos, reorientamos puntos de vista sobre Dios, nosotros mismos y el mundo; adquirimos nuevos compromisos; sanamos heridas antiguas; emprendemos proyectos...

Somos bendecidos por la vida, por la fe, por la esperanza, por la sonrisa de los niños; también cuando somos probados en nuestras fragilidades, en la debilidad, en el dolor. Aunque el camino no sea siempre recto, sabemos adónde tenemos que mirar y nos sentimos amados profundamente por Dios, que nos quiere como somos y nos sueña como podemos llegar a ser.

Cristo resucitado transforma el sufrimiento en vida. Descubrimos un camino: el amor, el humor, la humildad, el compartir. Somos bendecidos con la paz en el trabajo por vivir lo mejor de nosotros mismos. Bendecidos en las pruebas de la enfermedad, en los compromisos de vida, en la apertura al Misterio de Dios y de todo ser humano. Con los miedos y las inseguridades, aprendiendo a superarlos de su mano.

Gracias, Dios mío, por creer en ti y por hacerte presente en tantos momentos de nuestra vida, a pesar de las cegueras; por hacernos comprender que no he de pedir a los demás lo que yo no estoy dispuesto a dar, que nuestra verdad crítica empieza por “ser yo mismo el cambio que quiero ver en el mundo”.

Nuestras pruebas y bendiciones

Somos bendecidos en la familia, semilla de una sociedad nueva: en los hijos que crecen alegres y con valores, en sus proyectos vitales que los hacen avanzar; en mi marido que me acompaña; en mi mujer que me sostiene.

Somos bendecidos en los amigos, en las personas que caminan con nosotros e interpelan en nuestro día a día. Abren nuestros sentidos a los demás, nos hacen percatarnos de que es posible ir siempre más allá; siembran en nosotros semillas de tolerancia, de perdón, de amor.

Bendecidos en el trabajo, que nos hace crecer, nos permite ser luz para los demás y ofrecerlos en nuestra oración, dejando abierto a la acción del Espíritu lo que se nos escapa.

Somos bendecidos en una comunidad eclesial en la que cabemos todos. No estamos solos, Jesús nos espera; pero, junto a Él, nos aguarda una familia muy grande dispuesta a acogernos, abierta al ecumenismo.

Bendecidos por la fiesta de la Pascua vivida en comunión con quienes sufren la prueba en Libia, Japón, Níger, Costa de Marfil. Haití ha estado especialmente presente con la meditación que nos ha enviado el P. Kenol, responsable allí de los Misioneros Redentoristas.

Compartimos intuiciones y fraternidad. Somos alegría y vida los unos para los otros. Nos apoyamos cuando la noche dura más que la falta de luz. Nos alentamos en nuestras decisiones, que no siempre son fáciles de tomar y mantener.

La maduración de la Pascua

Una comunión en comunión, que crece con la bendición de un nuevo miembro en la mesa de la eucaristía, Leandro. Con el envío de Patricia a una estancia de meses en Haití, para acompañar los proyectos AyC. Con la opción hecha por Rocío y Laura que confirmarán su fe el próximo 27 de mayo en la Parroquia de los Santos Apóstoles. Los nuevos compromisos de vida: La boda reciente de Itziar y Pablo; la próxima celebración del matrimonio de Paloma y Pituco. El desafío planteado por Ana ante la persecución policial a los inmigrantes en España, a los que el miedo está forzando a la invisibilidad. La decisión de Paula de tomar parte en el Campo de Verano que se realizará en Chateau (Haití) el próximo mes de agosto. La apertura receptiva al impulso transformador que llega desde los jóvenes musulmanes del Norte de África. La propuesta de peregrinar a la comunidad ecuménica de Taizé la última semana de julio. Y el don de todos aquellos que se entregan y así reflejan el rostro de Cristo.

A todos y todo los ponemos en Tus manos.

En nuestras pruebas, estas bendiciones son como los ángeles que retiran la piedra de nuestro sepulcro y dejan que entre la Luz. Así caminamos hacia Pentecostés como la fiesta en la que celebraremos la maduración de la Pascua. Nos abrimos al Espíritu que nos renueva y nos dice: “Vive atento, que nada te detenga”. Acoge al Resucitado, comparte su Pascua.